

# ILLUSTRATION

NON PLUS ULTRA

2





# SUSCRICION

Núm. II

Año

NÚMEROS SUELTOS

Semestue. . . 3 Ptas.

Año. . . . . 5'50 id.

Pago en moneda, libranza ó sellos únicamente en la Administración, de 10 á 1 y de 3 á 5.

ESCUDELLERS 5,7 y 9

Barcelona

ILUSTRACION NON PLUS ULTRA

Barcelona 16 Setiembre 1886

10 céntimos de peseta

y 15 los atrasados.

De venta en las librerías, kioscos, vendedores ambulantes y puntos de costumbre en

España

Núm. suelto 10 cént. de peseta



Núm. suelto 10 cént. de peseta

Los corresponsales venderán por manos á los vendedores ambulantes.

## NUESTRAS LÁMINAS

### LA NAPOLITANA

Al reputado pintor señor Comeleran es debida la lámina que figura en la primera plana de este número. Hace recomendable dicho trabajo la verdad con que el autor ha sabido trasladar la típica fisonomía de la mujer napolitana, dedicada á las fuenas de la vida rural y entregada á los esparcimientos de aquel alegre clima.

### LA FRAGATA «GERONA»

Es una reproducción fotográfica de los más hermosos navíos que componen la escuadra de instrucción, escuela de nuestros bravos marinos.

### MITOLOGÍA

En tres bellísimos medallones la escultura clásica ha representado las alegorías del día y de la noche, y el mito de Júpiter acariciando al joven troyano Ganimedes. Como obras famosas reproducimos estos elegantes relieves, debidos al genio de eximio artista.

## REVISTA LITERARIA

En Julio, Agosto y Setiembre me declaro francamente partidario del naturalismo. ¡Abajo la escuela romántica con su capa terciada y su calurosa melena colgante! ¡viva la escuela naturalista con sus paños menores, sus holgados movimientos, y sus frases apicaradas! Cuando vengan las brumas de Diciembre, y las escarchas de Enero, y las ventiscas de Febrero, ya mudaremos de bisiesto y enviaremos en hora mala á quien nos venga á contar las bellezas de lo crudo y lo desnudo.

Esto del arte anda en aficiones, que varían á cada temporada. En tal mes entusiasman las estocadas que D. Juan Tenorio tira á la sintáxis, á la astronomía y al catecismo; en otro conmueven hondamente los corazones, los trabucazos que en forma de décimas y romances disparan para cualquier *servidor* en cada esquina pidiéndonos la bolsa ó la vida so pretexto de desearnos felicidades; al siguiente todo se nos vuelve cisco como no sea dar de manos con algún folleto transcendental que trate filosóficamente del deber que pesa sobre el marido de espumar la olla, y del derecho que asiste á la mujer de regalar á su esposo los distintivos de la luna en su cuarto menguante; luego la emprendemos por la sensiblería, y ahí viene el enjugarnos lagrimones como puños oyendo enternecidos como don Alvaro, desde lo alto de una peña de cartón pintorrojeada de almagre, maldice á todos los que han sido concebidos por varón; despues nos relamemos de gusto leyendo algo parecido á aquellas páginas de Zola que nos representan á la rubia Nana mirándose al espejo, y á las lavanderas levantando la pala y dejándola caer en redondas y macizas carnes violentamente desabrigadas; más tarde nos embelesan

los gorgeos de poetas florestales que para obtener el galardón de una bellota de plata cantan á plazo fijo los amores del grillo; ni falta tampoco su temporadita favorable al poema filosófico, á la novela mística y hasta á las estrofas de arte menor llamadas gozos que son verdaderos dolores para el habla castellana. ¡Oh, sol! ¡oh, Apolo! Con razón te apellidaron los griegos padre de la poesía, porque realmente de tus ardores depende la mayor ó menor boga de los géneros literarios que se disputan la preeminencia en el fondo del tintero.

En épocas de verano, al influjo de los ardientes rayos que caen sobre la tierra, la literatura se acepta á condición de que se nos ofrezca sutil y ligera. Los Galdós, los Valera, los Echeagaray, los Arce, los Pelayo y los Azcárate, guardan cerrados bajo siete llaves sus novelas filosóficas, sus dramas apabullantes, sus elegías desesperadas, sus investigaciones escolásticas y sus folletos económico-sociales, para cuando suenen los primeros alaridos del ciervo; y en cambio se nos echa encima pluma en ristre toda esa caterva de escritores que se dedican á poner en verso la lista de la lavandera y los establecimientos balnearios. Así es que aparte de tal cual zarzuela decentemente silbable, de tal cual sonetillo acróstico, y de tal cual novelita sin taparabos, nada pasa en cáncula por el campo de la literatura digno de mención.

Digo que nada pasa, sabiendo que es la época en que Cánovas suele matar el tiempo disparando odas, y Grilo con toda la grillería canta en la enramada.

De esta suerte transcurrieron sin novedad literaria digna de mención los calurosos meses del último verano, pues si bien el ilustrado marqués de Mendigorria nos ofreció la sabrosa lectura de sus *Memorias íntimas*, dignas por más de un concepto de elevado aprecio, ello es cierto que dicha obra no puede catalogarse entre el número de las *nuevas*, por haberse publicado en invierno en las columnas de un reputado periódico de la Corte.

Hacemos esta salvedad para que no se crea que la publicación del expresado libro contradice nuestro tema.

El último modelo de la literatura veraniega nos lo suministraron los concejales madrileños, quienes lanzaron un *canto* dedicado á la mejor manera de recaudar los consumos, que fué como la flecha del Partho arrojada á las nueve musas.

¡Bien venido, pues, sea el otoño, que acaba con las chicharras que cantan durante el estío!

JUAN DE D. CORTAZAR

Ayuntamiento de Madrid



# HISTORIA DE UNA PASION

POR

**Pedro Huguet y Campaña**

(Continuación)

Lleno de amargos pensamientos, llegué á mi casa después de un viaje aburrido. Me encerré en mi habitación, y, presa de ávida curiosidad, rompí la neta al manuscrito, y vi que decía lo siguiente:

## EL POEMA DE MI AMOR

I

Ven á mis manos, olvidada lira,  
y apresta el dulce són con que tú sabes  
cantar el bien supremo:  
que en el ansia amorosa que me inspira  
quiero que gimas como yo, y alabes  
la fiebre en que quemó.  
Con voz tremente de pasión y lloro  
voy á narrar mi lamentable historia  
de amor desesperado.  
Mi numen es la imagen que aún adoro,  
y el altar donde encumbro tanta gloria,  
mi corazón llagado.  
Canten otros las bélicas hazañas,  
del deleite las risas y el delirio;  
la luz, la paz, la calma:  
Yo cantaré el dolor de mis entrañas,  
mártir oscuro de feroz martirio  
que crucifica el alma.  
Brotad, volad, subid, tristes cantares,  
y llevad á los cielos soberanos  
vuestro clamor de llanto.  
¡De mi muerta ilusión y mis pesares  
sólo entiende los íntimos arcanos  
el ángel que amé tanto!

II

El ardiente sol de Junio  
llovía rayos de fuego,  
de la ciudad ahuyentando  
el ordinario comercio.  
De vacaciones las catedras,  
y ansioso yo de aires frescos,  
trocando á Mosco y Virgilio  
por la *Instituta y Digesto*,  
fui á reposar mis fatigas  
en un deleitoso pueblo  
donde un tío de mi madre  
tenía un solar añejo.  
Un repliegue de montaña  
en forma de valle abierto,  
con umbrosas espesuras,  
con sonantes arroyuelos,  
altas yerbas en redor  
y ancho horizonte á lo lejos;  
hé aquí todo el panorama  
regalado y pintoresco  
que aquel lugar ofrecía  
á mis colmados deseos.  
Frisaba yo en los veinte años,  
y virgen como el más terso  
diamante que Aurora engarza  
en las espinas del brezo,  
como refleja el rocío  
la luz áurea de los cielos,  
reflejaba yo en mi mente  
venturas, quimeras, sueños.  
¡Qué dulce me era vagar  
por los parajes amenos,  
donde ausente de testigos  
podía, con franco aliento,

cantar alegres romanzas,  
declamar líricos versos,  
y brincar jugueteando  
como pajarillo inquieto!

(Se continuará)

## LA CONFESION DE UNA REINA

—i—x—i—

Jamás la villa de París, que todavía no rebasaba los límites de la pequeña isla conocida en el día por la *Cité*, había sido combatida por viento tan espantoso como el que rugía en aquel día de invierno del año 597, en que ocurrieron los hechos que vamos á narrar. Los más sólidos edificios retemblaban en sus cimientos; mugía ferrozmente el Sena, con ansias de dejar su hondo lecho para derramarse furioso por la villa; y los parisienses temerosos se recogían en sus casas, pidiendo á Dios con fervorosas preces les librase de una muerte que muchos creían inminente.

Acababa de llegar de Roma el obispo de Tours, Gregorio Florentius, y aún recordaba con tristeza el cielo azul y el apacible clima italiano, tan diferente del cielo de la oscura Lutecia. Sentado delante de su mesa de estudio, más de una vez, alarmado por el redoblar airado del viento, apartó los ojos del pergamino en que escribía para mirar á los dos sacerdotes que le acompañaban, de los cuales el uno estaba entregado á profundo sueño, mientras el otro daba vueltas entre sus dedos á un grueso rosario.

Viendo la inalterable calma de estos hombres, se tranquilizaba el prelado, y volvía á su labor, que no era otra que la redacción de la *Historia eclesiástica de los francos*.

En este trabajo estaba, cuando de pronto distrajo su atención gran ruido de caballos que al pié de la habitación sonaba. Estremeciéndose el obispo; el sacerdote que rezaba juntó las manos exclamando: «¡Misericordia, Señor!» y el que dormía se despertó con sobresalto.

Se oyó luego el crugir de armas, que cayeron sobre la puerta, golpeando con violentos golpes, tras de los cuales gritó una voz:

—¡Abrid, en nombre de la reina Fredegunda!

La puerta giró sobre sus goznes, y un paje, chorreando agua, se precipitó en la estancia del obispo de Tours. El aspecto de este mensajero no era para tranquilizar, pues, su semblante pálido, y sus largos cabellos en desorden le daban siniestro aspecto.

—Padre,—dijo al entrar,—de orden de la reina Fredegunda venid á palacio sin perder momento.

—Hijo mío,—contestó el obispo con obligada sonrisa,—aunque quisiera desatender este mandato no me sería posible, dada la formidable escolta que os acompaña para hacérmelo cumplir. Sólo os pido que me concedáis espacio para rezar una corta oración.

—Tiempo tendréis en palacio para rezar. No hay instante que perder. Seguid.

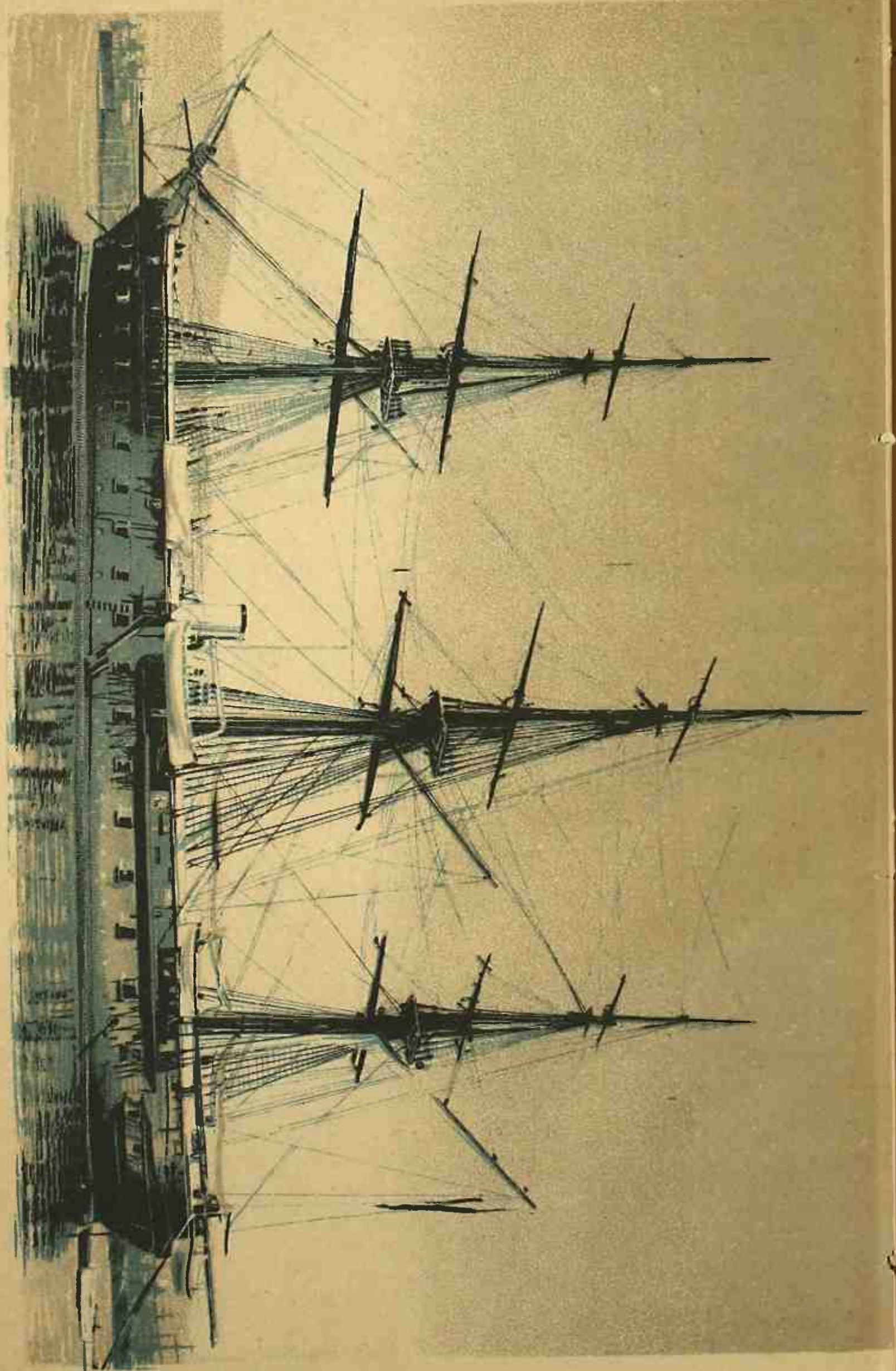
Y arrojó una piel de oso, que á mano encontró, sobre las espaldas del anciano, y, cuando le tuvo así abrigado, lo sacó de la habitación, le hizo subir á un caballo, que ensillado aguardaba en el portal, y partieron todos á galope.

Al cabo de diez minutos de marcha llegaron al palacio, levantado en las termas de Juliano; el paje sonó un cuerno, y al instante se abrieron las puertas, penetrando la escolta rápidamente en el interior.

Muchos y nada halagüeños fueron los pensamientos que durante este rápido viaje asaltaron al anciano obispo. Conocía el natural de la reina, y nada podía pensar de ella que no fuese alarmante, sobre todo habiéndole llamado con tanta precipitación, y en noche tan tormentosa. Así es que se apeó, dándose por muerto, y entró en el palacio encomendando su alma á Dios.

Introdujéronle en una vasta sala, donde estaba Fredegunda tendida sobre una cama formada con pieles de animales feroces y cubierta de ricos tisues.











Tiempo hacía que el obispo no había visto á la reina; así es que, cuando la distinguió tendida sobre el lecho, livida al resplandor de las antorchas, que sostenían dos mujeres, sintióse profundamente conmovido.

Se adelantó Gregorio, y se arrodilló, aguardando que Fredegunda le hablase.

El obispo, que esperaba oír amenazas y sufrir venganzas, vió con grande admiración que Fredegunda le hacía señas que se levantase y se acercase á su lecho.

—Padre,—dijo la reina con voz débil,—tengo necesidad de vuestras oraciones y de vuestros consejos. Sois un santo, y el pueblo habla con admiración de vuestras virtudes.

—Reina,—replicó el obispo;—os engañáis. No soy más que un miserable pecador.

—No, no; dicen que obráis milagros, y, por tanto, es preciso que alejéis de mí la muerte que me amenaza.

—Dios sólo puede hacerlo. No yo, señora.

—Lógralo y enriqueceré vuestra iglesia de Tours. Pide de mí, pero cúrame.

—No puedo hacer más que rogar por vos, señora.

—Sí, ruega, ruega. Pues yo no quiero ni debo morir. Ya lo ves. Mi hijo Clotario no está en edad de reinar todavía, y, si yo muero ¿qué va á ser de la paz del reino? ¡Y tanta sangre que se ha derramado para asegurarla! Obispo, cúrame.

—Poderosa reina; Dios sólo es quien obra milagros.

—¡Ah! ¿Te niegas? ¿Ignoras que soy la reina, y que una señal de mi cabeza puede derribar la tuya? ¿No sabes que tengo tormentos terribles que no acaban la vida en muchos días, y que sirven para hacerme obedecer? Obispo, cúrame ó prepárate á sufrir.

—¡Cúmplase la voluntad de Dios!—dijo el prelado cayendo de rodillas.

Incorporóse Fredegunda como una leona, cogió un silbato de plata, y acudieron sus servidores, que antes habían desaparecido á un leve signo de su mano.

—Coged ese hombre y apuñaleadle,—gritó.

Vacilaban los servidores en poner la mano sacrilega sobre el obispo; mas adelantóse como un rayo el joven paje que había conducido al anciano á palacio, é iba á herirle, cuando la reina gritó:

—¡Espera un momento, mi valiente, mi fiel Karl! Dí, Gregorio, ¿me obedeces?

—En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu,—murmuró el obispo.

Esta resignación impresionó tanto á la reina, que exclamó:

—Idos todos. Dejadme con Gregorio, y nadie se acerque sin que yo llame.

Todos se fueron, y Gregorio quedó solo con Fredegunda.

(Se concluirá)

## MISCELANEA

Un europeo robó un caballo á un indio. Este fué tras el robador, y al llegar á la ciudad pidió justicia.

—El caballo es mío,—dijo el europeo;—lo he amaestrado desde pequeño.

El indio no acertaba más que á negar, y el juez iba á fallar en favor del europeo, cuando el pobre robado se quitó su capa, y, envolviendo con ella la cabeza del animal, exclamó:

—¡Una prueba! puesto que ese hombre ha amaestrado el caballo, sabrá de qué ojo es tuerto.

—Del derecho,—dijo el europeo.

—Pues mientes, que no lo es ni del derecho ni del izquierdo.

El juez, vista la supercheria, condenó al europeo.

Paseando un día Luis XI por los alrededores del castillo de Plessis, encontró un muchacho de unos catorce años que guardaba ganado. El rey, que le vió avisado, le preguntó:

—¿Cómo te llamas, de dónde eres y cuanto ganas?

El chico contestó:

—Me llamo Estéban, soy del Berry, y gano tanto como V. M.

—¿Cómo ganas tanto?

—Porque V. M. gana su sueldo y yo también el mío.

## DOLORA

—\*—

«¡Está muerta!» dijéronme: á tu lecho corri; y cual delicada sensitiva al darte un beso se agitó tu pecho, y yo grité «¡Está viva!»  
«¡Está viva!» dijéronme otro día, cuando loco de amor llamé á tu puerta: y al ver que aparecías muda y fría, ¡ay! exclamé: «¡Está muerta!»

ANGEL ARNAO

## MÁXIMAS

—\*—

Los besos de las mujeres son pagarés á mi ver, que más tarde ó más temprano al fin llegan á vencer.

Todos dicen que la joya más preciada es la inocencia; y yo pregunto: ¿por qué todos desean perderla?

Si veis cuando alguien se muere que otro llorando se exalta, no digáis «¡cuánto le quiere!» sino «¡cuánto le hará falta!»

A medida que el progreso aumenta, la moral tiene que añadir artículos al Código penal.

Por el placer de afetarse quiere el joven tener barbas; por el placer de enviudar muchas mujeres se casan.

ANTONIO R. MARTÍN

## CANTARES

No llares al doctor, madre, para que cure mi mal, que la medicina mía aún está por inventar.

Rumor de lúbricos besos, mentiras, blasfemias, ayes... todo esto al aire remonta: ¡qué emponzoñado está el aire!

Olas que venís cantando, á ver quien primero acaba, vosotras de enviarme perlas, ó yo de entregaros lágrimas.

Cuando á tu lado contemplo de las estrellas la luz, dudo si te alumbran ellas ó si á ellas alumbras tú.

Tip. DELCLOS y BOSCH, Sta. Monica, 2. Pasaje.



## SAFO

Fué ésta una mujer celebre por su genio y por sus vicios. Dotada de fogosa fantasía y de arrebatado carácter, canto en versos inmortales el desenfrenado amor que sentía por el joven Faon, que se mostraba insensible á sus encantos. Después de haber llenado de infortunadas quejas los bosques de su patria, no pudiendo resistir más la pasión que le devoraba, subió desesperada el promontorio de Lesbos, desde el cual se precipitó al mar para que sus aguas apagasen con su vida el fuego de tan delirante amor. A ella se debe el verso «sáfico» llamado así de su nombre, como amor sáfico se llama la pasión erótica en su paroxismo.

## JUANA DE ARCO

Esta heroína, llamada la doncella de Orleans, nació en la aldea de Domremi, cerca de Vaucouleurs, en 1410. Pertenecía á una familia pobre en tanto grado, que para poder subsistir tuvo la niña que emplearse en la guarda de ganados.

Por entonces las armas inglesas tenían casi por entero sojuzgada á la Francia, y casi derribada la corona de Carlos VII.

Juana, que solamente contaba dieciocho años tuvo una visión en la cual se le apareció la Virgen exhortándole á empuñar las armas en defensa de su rey y de su patria. Llena de entusiasmo se presentó al rey pidiéndole que pusiese tropas á su disposición para hacer levantar á los ingleses el sitio de Orleans.

Accedió el rey, y Juana derrotó á los sitiadores, y luego de victoria en victoria les arrebató las plazas fuertes de que se habían apoderado.

En un encuentro quedó prisionera de los ingleses, los cuales la quemaron viva condenándola por bruja, en Ruan á los 31 de Mayo de 1431.

## CLEMENCIA ISAURA

Nació esta ilustre dama en el año 1478, y murió en el de 1513. Pocas noticias han quedado de la que fué idolo de los poetas provenzales. Apasionada por las glorias del «gay saber», en aquellos tiempos en que la galantería fundaba las famosas «Corts d'amor», de las que era reina la hermosura, instituyó en Tolosa la poética fiesta de los «Juegos florales», que tanto contribuyó al florecimiento de la literatura.

Para la celebración de esta fiesta anual dejó al morir Clemencia á la ciudad de Tolosa, importantes legados, entre ellos el conocido con el nombre de «la Piedra» que á principios de este siglo producía una renta de más de 10,000 francos.

## LUISA DE LA VALLIERE

Era dama de honor de la princesa Enriqueta, de Inglaterra, cuando sus virtudes, más que su belleza, cautivaron el corazón de Luis XIV. No vió ella en Luis al rey poderoso, sino al joven preferido de su alma, y entregóse á su amor con verdadera inocencia. Aunque Luis XIV, amándola sinceramente, se desvelaba para rodearla de honores y faustos, ella fohusó toda suerte de distinciones, contentándose sólo con el cariño de su egregio amante. Engendró dos hijos: el conde de Vermandois, y la que después llegó á ser princesa de Conti.

Alguna infidelidad de Luis XIV, y la consideración de que con su amor ofendía á Dios, la decidieron á dejar la corte y tomar el hábito carmelita en 1675 á la edad de 36 años, adoptando el nombre de Sor Luisa de la Misericordia.

Murió en 6 de Junio de 1710, siendo un ejemplar de austerísima virtud.

## ADELINA PATTI

Cuando una mujer ha pasado de los veinte años, es grosería publicar la fecha de su nacimiento. Así sólo diremos que Adelina Patti nació en Madrid, en cuya parroquia de San Ginés fué bautizada, siendo su padre un profesor de violín.

Es tan conocida la vida de esta escepcional artista, que nada nuevo de ella podríamos decir á nuestros lectores. Desde que empezó á trinar sentada en las rodillas del gran Rossini, que se embelesaba con su voz, hasta hoy que en el cielo del arte brilla como una estrella de primera magnitud, ha cruzado el mundo en todas direcciones pisando una senda de laureles.

Su caridad es tan grande, que puede decirse, según las limosnas que reparte, que Adelina trabaja siempre á beneficio de los pobres.

## JUANA LA LOCA

Hija de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, casóse esta desdichadísima princesa en 1496 con el archiduque de Austria Felipe, llamado el Hermoso, del cual tuvo al grande emperador Carlos V de Alemania y I de España.

El amor delirante que profesaba á su esposo, llegó al extremo de trastornarle el juicio, á consecuencia de la frialdad con que Felipe la miraba.

Por muerte de su madre ciñó la corona en 1506, empezando á sufrir una verdadera pasión por los malos tratos que le daba su marido, ansioso de gobernar sin la sombra de doña Juana.

Murió Felipe, y la reina, inconsolable, acompañó su cadáver por media España, en una triste odisea que ha inmortalizado en el lienzo el genio de Pradilla.

En Tordesilla, año de 1555, y á los 73 de edad, acabó su vida esta infortunada señora, después de cuarenta años de absoluto aislamiento.

## BALMES

Es uno de los más ilustres hijos de Cataluña, que cuenta muchos y muy distinguidos en todos los ramos del saber humano.

Nació el año 1810 en la ciudad de Vich, donde comenzó sus estudios en el seminario conciliar, pasando luego á la célebre universidad de Cervera, sobresaliendo especialmente y ya desde un principio en filosofía y teología. Luego que se ordenó sacerdote dedicóse á las ciencias político-sociales, que le deben estudios profundos, muestra á la vez de la mucha erudición, de la clarísima inteligencia y de la extraordinaria fuerza de raciocinio de su autor. Una de las obras de Balmes: «El Protestantismo comparado con el catolicismo», es considerada como superior al «Genio del Cristianismo», de Chateaubriand. Escribió un notabilísimo curso completo de filosofía y otras producciones, entre las que merece mención su folleto «Pío IX.» Balmes falleció en 1848.

## CARACALLA

El hijo de Septimio Severo y Julia nació en Lyon el año 188. Al suceder á su padre, fué su primera hazaña la de asesinar á su hermano Geta en los brazos de su propia madre, y continuó sus crímenes mandando dar muerte al jurisconsulto Papiniano, porque se había negado á hacer la apología del fratricidio. Luego, añadiendo al crimen la hipocresía, mandó colocar á su hermano en el número de los dioses. En Roma, en las Galias, en todas partes sus crueldades y sus exacciones llenaron de horror y de miseria á los pueblos. Cobarde, al mismo tiempo que sanguinario, compró á fuerza de oro la paz á los Germanos, los Partos y otros pueblos bárbaros, lo cual no le impidió engalanarse con los más pomposos dictados; y como los habitantes de Alejandría se hubiesen reído de sus ridiculeces, los pasó á cuchillo hasta que la sangre corrió por las calles.

Murió asesinado por un centurión de su guardia en Edesa.

## DAGUERRE

Luis Jacobo Daguerre nació en 1789, y desde un principio demostró gran vocación por la pintura y por los estudios físicos. Consagróse con tanto afán á estos estudios que llegó á descuidar el atender á sus más urgentes necesidades, así como á las de su esposa, cuando contrajo matrimonio, dando con ello motivo á que ésta fuese á ver al eminente físico Mr. Dumas y le rogase que viera á su marido y le convenciese de que debía abandonar sus especulaciones científicas y sus ensayos por ocupaciones más positivas. El sabio visitó en efecto á Daguerre; pero, lejos de tratar de disuadirle de su empeño le facilitó algunas cantidades para que continuase sus estudios, y á ello se debió el descubrimiento del «Daguereotipo», origen de la fotografía moderna. Daguerre murió en 1850.

## CAYO JULIO CÉSAR

Cien años antes de J. C., y en el 564 de la fundación de Roma, nació César, cuyas empresas necesitarían muchas páginas para ser enumeradas. Proscrito por Sila, como pariente de Mario, vuelto á Roma á la muerte del dictador victorioso de Mitridates, nombrado tribuno militar, questor y edil, sucesivamente; luego gobernador de España, gran pontífice y cónsul. El matrimonio de su hija con Pompeyo aumentó su poder, y concediósele el gobierno de las Galias, y en diez años obtuvo cien victorias. Pasó á la Gran Bretaña, volvió al continente, llevando siempre consigo la victoria. Rompió con Pompeyo: atravesó el Rubicón, venció en Farsalia á su rival; derrotó luego Farnaces, rey del Ponto, con la celeridad que revelan sus palabras: «llegué, vi, vencí»; batió en Munda (España) á los hijos de Pompeyo, y al regresar á Roma se le nombró dictador. Murió asesinado en el Senado el año 43 antes de J. C.

## MONTGOLFIER

Los dos hermanos Montgolfier (José y Jacobo) nacieron el uno en Vidalon-les-Aunocrai en 1740, y el otro en 1745, en el mismo pueblo. Hijos de un fabricante de papel, dedicados á la física, la química y la mecánica, mejoraron la industria de su padre con la elaboración del papel llamado «de salm», inventaron una máquina neumática para enrarecer el aire, y el «ariete hidráulico», que aplicaron á sus molinos de papel, y que después ha sido muy mejorado. Se ha contado de diferentes modos el descubrimiento de los globos, y no se sabe á cuál de los dos hermanos ocurrió primero el pensamiento: los dos hicieron el primer ensayo público en la plaza de Anonai, con el mayor éxito. Marcharon entonces á París á comunicar su descubrimiento, y fueron premiados por su invento, dándose á José una pensión de dos mil francos, al otro la cruz de San Miguel, y al padre de ambos, cartas de nobleza.

## FORTUNY

Mariano Fortuny vió la luz en Reus en 1839, siendo su padre un carpintero que le envió á Barcelona á estudiar en vista de sus excelentes disposiciones, y que resultaron ser indicios de un verdadero ingenio, pues á los veinte años ganó las oposiciones para una pensión á Roma, abiertas por la Diputación de Barcelona.

Su cuadro de la «Batalla del 4 de Febrero», aunque incompleto, los de la «Vicaría», la «Odalisca», «Un moro en oración» (que vendió por 20.000 francos) y tantos otros prueban cuanto debe llozarse su prematura muerte, acaecida en Roma en 21 de Noviembre de 1874, cuando ya había contraído matrimonio con Cecilia Madrazo. Fortuny igualó á Rosales en el relieve y color, y á Gero-me en la finura; aventajó á Meissonier en la entonación y á Zama-cois en la gracia; en las aguas fuertes llegó hasta los mejores; en las acuarelas los venció á todos.



